

“NUESTRO MAYOR ACTIVO ES SER,
POR MÁS DE 50 AÑOS, UNA EMPRESA
LÍDER DEL MERCADO NACIONAL
POR NUESTRA CALIDAD, EFICIENCIA,
RESPALDO Y ATENCIÓN AL CLIENTE”

Darío Rattini

Los orígenes

Nací en Río Cuarto, provincia de Córdoba, el 29 de septiembre de 1960. Soy el mayor de cuatro hermanos, de padres nacidos en la Argentina, aunque con raíces italianas. Mi papá, Remo Rómulo, nació en la localidad santafecina de Murphy, cerca de Venado Tuerto. Hijo de un humilde albañil, durante la década del '50 decidió migrar a Río Cuarto, junto a su esposa, Ilda Teresa Galetto, en búsqueda de nuevos horizontes.

Mi padre puso un taller mecánico para reparaciones. En sus horas libres, comenzó a desarrollar una máquina para fabricar persianas enrollables. Así, en 1956, fundó Establecimiento Industrial Rattini. Su objetivo era fabricar y comercializar la máquina que había ideado para el mercado de la carpintería. Empezó solo, a puro sacrificio. Con el tiempo, fue incorporando algunos colaboradores y nuevos productos, como máquinas para ranurar tablillas y cizallas.

Mi infancia transcurrió en un hogar industrial. Cursé la primaria en la escuela Dalmasio Vélez Sarsfield, entre el '66 y el '71. De chico, iba al taller, como es costumbre entre los hijos de metalúrgicos. Por eso, cuando tuve que ingresar al secundario me decidí por la Escuela Técnica Ambrosio Olmos.



Remo Rómulo Rattini, el fundador.



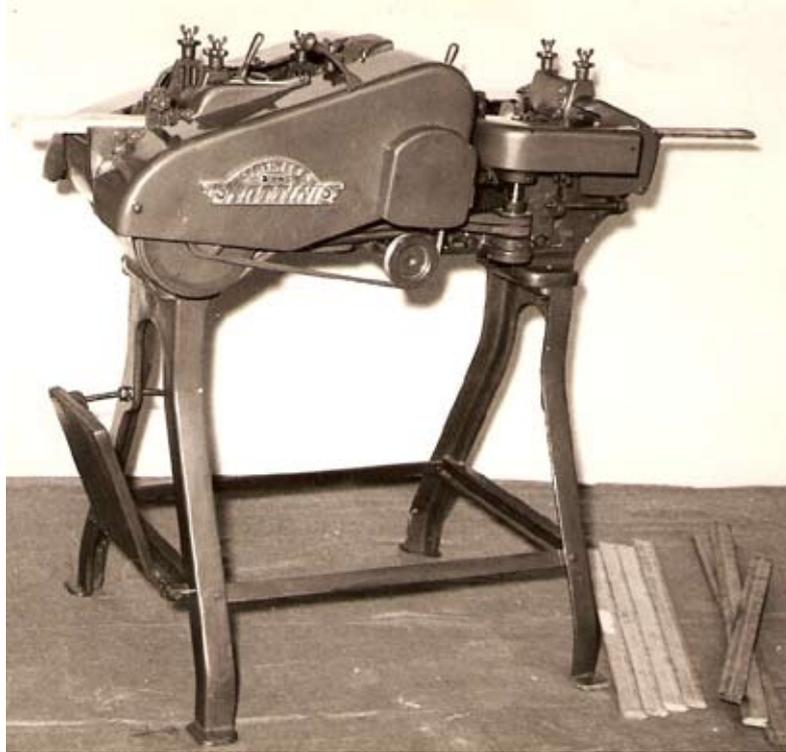
Remo Rómulo Rattini
trabajando en el taller.

En el '78, egresé como Técnico Electromecánico, y comencé a trabajar en el taller de mi padre. Allí estuve dos años. Pero la época de Martínez de Hoz era de vacas flacas para la industria, y había poco trabajo en la fábrica familiar. Así, en el '81, conseguí un puesto en el área de mantenimiento en una empresa de San Luis. Luego, me pasé a una firma alimenticia de Río Cuarto. En el '83, con el regreso de la democracia, decidí que era tiempo de volver a trabajar en el taller de mi padre.

Un ciclo de crecimiento y crisis

Mi regreso a la empresa familiar coincidió con un período de expansión del sector maderero en la zona de Río Cuarto. Eso generó una importante demanda de máquinas para procesamiento de maní, e instalaciones para su transporte y almacenamiento. Así fue como vimos la oportunidad de incursionar en la fabricación de reductores para aquellas máquinas.

La cortinera, el primer producto.



Esa decisión nos permitió alcanzar un importante crecimiento, aunque la situación empezó a deteriorarse hacia finales de la década del '90. El atraso cambiario perjudicó nuestra capacidad para competir contra los productos importados.

Así llegamos al 2001, que fue tremendo, tanto para el país como para nosotros. Prácticamente no había actividad. Apenas si nos pedían algunas piezas muy específicas. Tuvimos que despedir a algunos colaboradores. Los demás trabajaban sólo cuatro horas por día. En el peor momento, llegamos a quedar mi padre, yo y sólo cinco empleados.

Apenas si lográbamos sobrevivir realizando reparaciones para terceros. Era una situación muy triste para gente con vocación productiva como nosotros. Es que habíamos dejado de ser una fábrica, para convertirnos en un taller de mantenimiento.

Establecimiento Industrial Rattini S.A., hoy

La devaluación de 2002 cambió radicalmente el escenario. El campo se recuperó, y eso disparó la demanda de nuestros equipos. Volvimos a crecer. Dos años después, ya habíamos superado la cantidad de empleados de los años previos a la crisis.



Dionisio y Darío Rattini en Agroactiva.

En 2007, incorporamos máquinas de control numérico, que nos permitieron dar un salto, tanto en la calidad de nuestros productos, como en la productividad de nuestra fábrica. En 2008, llegamos a tener treinta colaboradores, todo un récord en nuestra trayectoria. Durante ese año, la crisis del campo nos obligó nuevamente a achicar la empresa, hasta llegar a los dieciocho empleados actuales.

Hoy, operamos en un taller de 1.400 metros cuadrados, en el mismo lugar donde empezamos. Nuestros productos estrella son los reductores y moto reductores de velocidad para movimiento de cereal. Fabricamos cajas de cruce agrícolas, cajas de mando a cuchillas para todas las marcas de cosechadoras nacionales e importadas, y demás accesorios para plantas de silos. Estamos entre los líderes de la Argentina dentro de nuestra línea de producto.

Somos una empresa completamente orientada al cliente. Sabemos que, para el productor agropecuario, no existen fines de semana ni feriados. Los tiempos muertos de los equipos cuestan muy caro. Por eso, además de brindar productos de la mejor calidad, ofrecemos un servicio de posventa acorde con sus expectativas. Los clientes saben que pueden llamar a cualquier hora, cualquier día, cuando necesitan un repuesto. Y nosotros lo enviamos en el acto.

Esta orientación al cliente es lo que nos permite mantenernos vigentes frente a la competencia china. Los chinos tal vez produzcan más barato. Pero no tienen nuestra calidad ni nuestro servicio.



Muestra de productos de Rattini.

Gremialismo empresario

Además de mis actividades como industrial, siempre he mantenido una vinculación estrecha y soy miembro de la comisión directiva de la Cámara de Industriales Metalúrgicos (CIM) de Río Cuarto, entidad con más de 40 años de vida. Entre 2002 y 2003, ocupé la presidencia de la Cámara. Bajo mi gestión, se firmó el convenio para nuestra integración en ADIMRA.

He aprendido muchísimo a través de la vinculación con mis colegas de la Cámara. Es un espacio en el que hay que participar, para discutir nuestros problemas comunes. Uno de ellos, es la dificultad para conseguir personal capacitado. Esto resulta ser consecuencia de la destrucción de la escuela técnica que ocurrió durante los '90.

Por eso, hoy tenemos una generación entera que no tuvo formación industrial. Una de las prioridades del gobierno debería ser la recuperación de la escuela técnica. Un país con técnicos, es un país que posee los recursos humanos capacitados para producir.

El futuro

Conocí a mi señora, Analí, cuando tenía apenas quince años y ella trece. Nos casamos en el '82, y tenemos cinco hijas: Paola, Romina, Valentina, Federica, y Anabel. Y un nietito.



Darío Rattini, Anali Berardo de Rattini, Romina Rattini, Ilda Galetto de Rattini, Paola Rattini, Cristina Rattini y Dionisio Rattini. 2011.

Mi padre jamás se retiró de la empresa. Cuando falleció, en 2009, todavía manejaba activamente el negocio, y hasta vivía junto al taller. Hoy, la segunda generación ha quedado a cargo de este proyecto industrial que ya superó el medio siglo de vida. La nuestra es una empresa de profundas raíces familiares. Los tres socios somos mi hermana Cristina, mi hermano Dionisio y yo. Cristina tiene tres hijos. Dionisio, dos.

La continuidad también se vislumbra familiar, porque la tercera generación ha comenzado a involucrarse en la empresa. Mis hijas Paola y Romina se ocupan de la administración y las ventas. Mi madre, Ilda, la única que queda de la primera generación, todavía colabora con sus nietas en la oficina.

Como descendientes de una estirpe de italianos, entendemos que la vida en familia es un valor importante, y algo similar nos ocurre con el trabajo: es una pieza fundamental en nuestras vidas y parte del legado familiar, por eso aprendimos a compartir y podemos disfrutar tanto del tiempo dentro de la fábrica como de los encuentros que pasamos juntos cada fin de semana.